

11. Limitadores — La Madre del Aprendizaje

• C11

C11

Capítulo 011 Limitadores

“¿Por qué tu prueba es más larga que la mía?” susurró Benisek rápidamente, casi sin aliento.
“¿Perdí alguna página o algo así?”

“No,” susurró Zorian en respuesta. “Nora solo me está poniendo a prueba porque... bueno, no importa. Te lo diré más tarde.”

Zorian suspiró y continuó meditando en las preguntas sobre formulaciones avanzadas de hechizos frente a él. ¡Como si con la prueba original de 60 preguntas no fuera suficiente! Peor aún, Nora tomó una página del libro de Ilsa y decidió ponerlo a prueba con conocimientos que, en realidad, ni siquiera debería poseer, ya que las preguntas adicionales no tenían nada que ver con el plan de estudios del segundo año. Afortunadamente, había leído en realidad las 12 ‘recomendadas’ de ella durante varios reinicios anteriores, por lo que no quedó completamente perplejo al mirar el papel frente a él.

Aun así, las preguntas extras eran alentadoras, ya que sugerían que Nora lo tomaba mucho más en serio de lo que usualmente hacía cuando él solicitaba instrucciones avanzadas. En los pocos reinicios en los que había intentado, los resultados habían sido poco prometedores — aunque ella era entusiasta acerca de su materia, Nora Boole nunca pareció creer que él tuviera el nivel que afirmaba. Todos sus profesores eran así, por lo que pudo notar en sus intentos iniciales, aunque Kyron era la mayor excepción. Aunque ahora que pensaba en ello, probablemente eso tenía más que ver con la facilidad con la que podía demostrar su competencia en el hechizo de proyectil mágico, más que con la inclinación de Kyron a creer en sus afirmaciones. En todo caso, la rapidez con la que ocurrían las cosas le daba esperanza— solo ayer había hablado con Ilsa en su oficina, y ya Nora lo estaba poniendo a prueba. Eso era absurdamente rápido, ya que a los profesores les gusta tomarse su tiempo con cosas así. Zorian esperaba que el proceso completo durara al menos una semana. Aparentemente, había dejado una impresión aún mayor en Ilsa de la que él pensaba.

Bien. Era buena señal saber que realmente estaba avanzando, en lugar de solo perder el tiempo inútilmente.

Unos minutos después, su tranquilidad fue nuevamente interrumpida por Benisek. Apretó los dientes cuando el chico empezó a insistirle en respuestas. Zorian siempre había encontrado a Benisek algo molesto, pese a ser su mejor amigo (o al menos lo más cercano a ello), pero con cada reinicio, su paciencia se agotaba cada vez más. No era justo para Benisek — el chico rellenito no se comportaba peor que de costumbre—, pero el bucle temporal hacía sus tonterías absurdamente repetitivas. Rápidamente, escribió respuestas a varias preguntas en un papel y se lo entregó a Benisek. Este parecía estar a punto de decirle algo en su no-susurro (Benisek hablaba mucho más fuerte de lo que un susurro realmente sería), pero Zorian lo calló con una mirada rápida.

Por molesto que fuera Benisek, Zorian aún no estaba dispuesto a rendirse con él. Sin embargo, si esa determinación se mantendría a lo largo de todo el ciclo todavía estaba por verse.

“Muy bien, se acabó el tiempo. Pongan sus lápices, todos,” dijo Nora, provocando un aluvión de protestas entre los estudiantes. “Excepto el señor Kazinski, claro. Él puede seguir trabajando en esa prueba especial de segundo que le di.”

Zorian maldijo internamente cuando todos los ojos momentáneamente se dirigieron hacia él. Solo tenía que decir eso frente a toda la clase, ¿verdad? Anotó mentalmente que debía tener cuidado con lo que decía frente a Nora, pues claramente la discreción no era su punto fuerte.

Akoja precipitadamente reunió todas las pruebas, permaneciendo un poco más cerca de su escritorio para poder observar en qué consistía exactamente su prueba ‘especial’. Tras eso, la clase continuó con la rutina habitual. Era exactamente lo mismo que había escuchado en innumerables ocasiones durante reinicios anteriores, por lo que hizo todo lo posible por desconectarse y concentrarse en resolver el examen. Incluso con su ventaja sumamente desleal, la prueba era bastante difícil. La formulación de hechizos, en general, requería muchas matemáticas y geometría, como insinuaba el mismo nombre de la disciplina, lo que automáticamente la hacía complicada para muchas personas... incluido él.

Finalmente, la clase llegó a su fin, y Nora le pidió que se quedara mientras todos los demás salían del aula. Ella empezó a revisar sus pruebas en cuanto el último de sus compañeros salió, y Zorian la observaba con atención, buscando alguna reacción.

A diferencia de Xvim, o incluso Ilsa, Nora Boole era una mujer expresiva en extremo. Para cuando llegó al final de la primera prueba, pudo notar que estaba gratamente sorprendida. Muy bien debería sentirse, considerando que había sido 100% correcta. Cuando comenzó a examinar la segunda prueba, sin embargo, su rostro se tornó rápidamente en una expresión de shock, y luego en una alegría contenida. Evidentemente, le gustó lo que vio. Finalmente, dejó la prueba a un lado y lo miró a los ojos, ofreciéndole una mirada penetrante que en realidad hizo que Zorian recibiera un pequeño sobresalto. Le recordaba a Zach y Kirithishli, porque parecía irradiar una especie de... vibración, por así decirlo. Siempre resultaba algo incómodo estar cerca de personas así, especialmente cuando estaban completamente concentradas en él, como Nora en ese momento.

—Bueno... —comenzó ella—. No esperaba eso. ¿Sabes por qué te di la segunda prueba?

—Eh, no —respondió Zorian—. ¿Para asustarme?

—¡Exacto! —exclamó Nora—. ¡Exacto!

Zorian parpadeó, incapaz de creer que ella confesara eso frente a él.

—Las fórmulas de hechizos requieren valentía, ¡requieren pasión! —continuó Nora de manera animada—. Es gracioso, todos los demás dicen que requieren paciencia y meticulosidad. ¡Requieren determinación! Quien se asuste ante esto —y ella agitó la segunda prueba frente a su cara— seguramente rendirá cuando nos enfrentemos a las partes más complicadas de la disciplina. Tuve que asegurarme de que no desistirías en medio del camino.

Empezaba a sentirse algo incómodo con el arretrato de Nora. ¿Estaba inscribiéndose en un curso de fórmulas de hechizos, o en una membresía de culto?

—Por supuesto, en realidad no esperaba que resolvieras ninguna de las preguntas correctamente —dijo Nora—. Solo quería saber si la dejarías en blanco. Aunque, lejos de quejarme, ¡todo lo contrario! Veamos...

Regresó a su escritorio y sacó un montón de papeles de un cajón. Frunció el ceño mientras los hojeaba, aparentemente molesta por su contenido, hasta que finalmente los dejó a un lado con un suspiro. Tras un minuto completo de silencio, le dirigió una mirada y sacudió la cabeza, como si de repente recordara que aún seguía allí.

—Dime, ¿qué son las fórmulas de hechizos? —le preguntó—. Y no quiero que me lo digas con una definición del libro de texto. Quiero que lo expreses con tus propias palabras.

Zorian abrió la boca para responder, pero rápidamente la cerró, considerando qué decir.

—Vamos, —lo animó Nora—. Valentía, ¿recuerdas? Además, solo quiero tu opinión. No hay respuesta correcta.

Jajá. Puede que no exista una respuesta correcta, pero Zorian sabía, por experiencia propia, que siempre había una respuesta equivocada. Siempre. Pero, en este caso particular, pensó que el silencio era la respuesta más equivocada de todas.

“Es la práctica de emplear formas geométricas y diversos sigilos para modificar hechizos, generalmente con el fin de fortalecer las barreras o potenciar la capacidad de lanzamiento de hechizos,” explicó Zorian.

—¿De verdad? ¿Cómo lo hacen? —preguntó Nora con curiosidad fingida.

—Err... Limitan el flujo de maná a través de caminos predeterminados —intentó Zorian.

—¡Sí! —asintió Nora—. Limitan, eso es justo lo que hacen. No puedo contar cuántos magos piensan que son algún tipo de amplificador inherente o algo así. Me vuelve loca, te lo digo. Claro que, la mayoría de los artesanos modernos usan materiales especiales que actúan como amplificadores inherentes, pero eso es algo totalmente distinto. En fin, ¿sabes cuál es el objetivo de la hechicería estructurada, verdad?

—Cuanto más estrecho sea el efecto del hechizo, más eficiente en consumo de maná será. La magia estructurada crea un límite al hechizo para reducir el espacio de efecto y que sea manejable para un hechicero humano.

—Y las fórmulas de hechizos son exactamente lo mismo, solo que con beneficios y desventajas más evidentes —dijo Nora—. Como los magos pueden tomarse su tiempo al crear la fórmula, limitan mucho más el flujo de maná que en una invocación común. Esto implica mayores beneficios potenciales, pero también hace que el hechizo sea aún más rígido. Y, por supuesto, el límite más estrecho del hechizo significa menos margen para errores, por lo que diseñar una fórmula

funcional resulta mucho más difícil que crear una invocación efectiva.

Zorian esperó pacientemente a que terminara, sin entender del todo por qué le contaba esas cosas —todo era teoría básica que él ya había escuchado y leído miles de veces— pero sin querer interrumpir. Lamentablemente, parecía que tendría que esperar para saber cuál era el motivo de sus pequeñas preguntas, porque Nora de repente miró el reloj que colgaba junto a la puerta y palideció al darse cuenta de cuánto tiempo había pasado.

—Perdón, señor Kazinski, creo que me dejé llevar. Mejor vaya a la próxima clase antes de que tenga problemas —dijo Nora disculpándose. Zorian encogió de hombros —planeaba faltar a la siguiente clase de todas formas, pero probablemente no le impresionaría mucho si se lo confesaba. —Necesitaré unos días para organizar un horario, y te contaré los detalles a través de Ilsa. Ya puedo notar que será divertido trabajar juntos.

Estaba a punto de marcharse cuando ella, de repente, empezó a hablar de nuevo.

—¡Ay! Casi olvido. Pasa por casa de Ilsa hoy, ella quiere hablar contigo. Algo sobre devolverte un favor que le debes por haber organizado todo esto...

¿Y por qué eso sonaba tan ominoso?

— roto —

La estación principal de trenes de Cyoria siempre estaba llena de actividad. Había una sensación de prisa que impregnaba toda la zona, la cual a Zorian le parecía o molesta o estimulante, dependiendo de su estado de ánimo en ese momento. Cuando descendía del tren, esto era como un cubo de agua fría que lo despertaba del largo y soñoliento viaje, y lo aceptaba con gusto. Cuando simplemente permanecía en la plataforma número 6, esperando que llegara el tren, resultaba agobiante e indeseable, y deseaba profundamente saber cómo poder suprimir esa sensación. ¡Sobre todo porque el tren estaba dos horas retrasado!

Para distraerse y pasar el rato, se había dedicado a molestar a las numerosas palomas y gorriones que rondaban por allí. No de forma física, por supuesto —eso sería infantil y también provocaría que las personas lo miraran fijamente—; en cambio, simplemente empujaba su maná hacia ellos, intentando controlarlos mentalmente. Por supuesto, solo empujar maná en dirección a algo y desear que suceda no es suficiente para hacer magia real, pero parecía alterarlos bastante. Normalmente, la ave que él se concentraba en manipular se mostraba cada vez más errática, hasta que, tras un minuto, huían del lugar.

Finalmente, finalmente, el agudo silbido del tren que se acercaba le rompió la concentración, ahorrando a la fauna local de mayor indignación. Zorian escaneó la multitud de personas que descendían del tren, buscando a su objetivo. Técnicamente, se suponía que debía sostener un cartel y esperar, pero confiaba en que podría distinguir al chico sin dificultad. Después de todo, no sería frecuente encontrar adolescentes de cabello blanco en la plataforma, ¿verdad?

En realidad, no resultó tan desagradable como había pensado lo que Ilsa le había pedido hacer por ella. Admitámoslo, ayudar a un estudiante de transferencia a cargar su equipaje y mostrarle la

ciudad consumiría todo un día... pero, por otro lado, ¡quedaba exento de asistir a las clases de hoy! Además, esto le daría una excusa legítima para acercarse a Kael, el estudiante en cuestión — el chico morlock era algo inalcanzable incluso en los mejores días, y Zorian había estado pensando en intentar hacer amistad con él. Realmente debería encontrar amigos además de Benisek, y Kael parecía alguien con quien podría llevarse bien. Si resultaba estar equivocado... bueno, no es como si el morlock recordaría alguna incomodidad entre ellos una vez que la repetición del bucle temporal se reiniciara, ¿verdad?

Finalmente, vio a Kael desembarcar y se acercó para ayudarlo con su equipaje. No era simplemente un gesto vacío de buena voluntad por parte de Zorian — Kael claramente tenía problemas con su carga, probablemente porque solo podía usar un brazo para manipular las pesadas bolsas. La otra mano sostenía en ese momento a una pequeña niña que se aferraba a su lado como un percebe, observando todo a su alrededor con intensidad infantil.

Kael se sorprendió momentáneamente cuando Zorian empezó a ayudarlo en silencio, pero pronto se adaptó. La pequeña que apretaba su lado ahora miraba a Zorian con curiosidad sin disimulo, y Zorian se preguntaba quién sería. ¿Sería su hermanita? Sus vivaces ojos azules ciertamente le recordaban a Kael, pues el morlock tenía ojos del mismo tono, pero su cabello era negro azabache, y a Zorian no le parecía muy parecido a un morlock en absoluto. En cualquier caso, ¿seguramente el chico no traería con él a una criatura tan pequeña? Zorian seguía esperando que su madre saliera del tren y le retirara a la niña de las manos de Kael, pero de alguna manera eso nunca sucedía.

Finalmente, el último de los bolsos quedó en el suelo y Kael se volvió hacia él.

—Gracias —dijo el muchacho cortésmente. Por mucho que su actitud distante, Kael nunca fue realmente grosero. —Soy Kael Tverinov. No suelo ser tan torpe, pero es difícil manejar el equipaje con una mano. Kana ha estado bastante pegajosa hoy, y no tuve corazón para separarla. La mudanza fue demasiado estresante para ella, me temo.

—No hay problema —dijo Zorian—. Estoy aquí para ayudar, después de todo — eso es para lo que Ilsa me envió. Soy Zorian Kazinski, uno de tus compañeros. Ilsa Zileti me mandó para ayudarte con tu equipaje y mostrarte la ciudad.

Kael lo miró con asombro, sujetando a la pequeña niña atada a su cadera como si Zorian estuviera a punto de arrebatarla.

—¿Qué? —preguntó Zorian, sorprendido por el sobresalto en la postura del joven—. ¿Fue algo que dije? No quise ofender.

Kael le dedicó una mirada larga y suspicaz, antes de tomar una decisión definitiva.

—No hiciste nada, señor Kazinski, y soy yo quien debería disculparse —finalmente dijo Kael—. Permítame presentarme de nuevo: soy Kael Tverinov y esta es mi hija, Kana.

Zorian contempló al morlock por un momento antes de dirigir su mirada hacia su... hija. Kana le saludó con tímido gesto de mano, pero en silencio se mantuvo. Era muy pequeña, probablemente

de unos tres años, pero Kael no era mucho mayor que Zorian. Eso significaba que Kael tendría unos 13 años en el momento en que ella nació. Vaya, qué distinto ser un padre joven.

“Entiendo,” dijo finalmente. Y en verdad lo entendía. Probablemente Kael recibía suficiente reproche por ser un morlock sin añadir este tipo de comentarios a la olla de rumores. Si Zorian estuviera en su lugar, habría hecho todo lo posible para mantener estas cosas alejadas de sus compañeros. “Si te preocupa que vaya por ahí contándoles a nuestros compañeros acerca de que tienes una hija, no necesitas preocuparte, comprendo la necesidad de discreción en asuntos como este.”

Kael soltó un suspiro de alivio. “Gracias.”

“No hay de qué,” afirmó Zorian, despidiéndose con un gesto de mano. Considerando que la madre de la niña no estaba con ellos, probablemente había una historia muy estresante allá atrás. Tendría que ser un completo imbécil para avivar los rumores en la academia mencionando esto. Sentía cierta curiosidad por cómo pensaba Kael cuidar a su hija mientras asistía a la academia, aunque suponía que ya había arreglado alguna niñera o algo parecido para la pequeña. “Voy a lanzar un hechizo para llevar tu equipaje, y después partiremos.”

Zorian lanzó rápidamente el hechizo de la ‘disco flotante,’ y un círculo horizontal fantasmal emergió frente a ellos. Era un hechizo muy útil que deberían aprender en la clase de Ilsa en algún momento del tercer año, pero Zorian, siendo proactivo, lo había rastreado en una de las reinicios anteriores. Era similar al hechizo de ‘escudo’ en su mecánica, pero esta construcción de fuerza era móvil y optimizada para soportar peso en lugar de absorber golpes. Flotó con diligencia tras ellos cuando comenzaron a salir de la estación de tren.

“Interesante,” dijo Kael. “Debo admitir que, cuando Ilsa me dijo que mi educación es muy deficiente en muchas áreas, pensé que exageraba. ¿Es esto lo que un estudiante promedio de tercer año sabe hacer?”

“No, en realidad,” dijo Zorian. “Yo estoy muy por encima de lo que un alumno de tercer año debería ser. Aunque no soy exactamente único en mis habilidades...”

Kael tarareó pensativamente.

“¿Por qué motivo tu educación sería deficiente?” preguntó Zorian.

Kael permaneció en silencio unos segundos, y Zorian estuvo a punto de concluir que el morlock no tenía interés en hablar cuando finalmente decidió responder.

“Mi educación fue... poco convencional,” dijo Kael. “Fui una especie de aprendiz no oficial de un mago del pueblo. Uno que no formaba parte de la gilda. Sus habilidades eran algo especializadas, por lo que gran parte de mi dominio de la magia es resultado de mi propio esfuerzo. En otras palabras, soy en gran parte autodidacta.”

La opinión de Zorian sobre el otro muchacho aumentó algunos escalones tras escuchar esto. La magia era bastante difícil de aprender con instrucción adecuada. Para un chico joven, aprender

solo y llegar a estar lo suficientemente avanzado para unirse a una clase de tercer año... aunque si es tan genio...

“Espero no ser demasiado entrometido, pero—”

“¿Pero por qué tengo que ir ahora a Cyoria?” adivinó Kael. “Recibí una buena oferta de la academia, y no era como si alguien me impidiera partir. Mis padres fallecieron cuando yo era pequeño, y mi maestra... se enfermó durante el Llorar. Igual que mi esposa. Kana es la única familia que me queda.”

Zorian se estremeció ligeramente. “Oh, dioses, no quise—”

Kael meneó la cabeza con tranquilidad. “No te preocupes por ello, señor Kazinski. Si me hubiese derrumbado cada vez que alguien abordaba ese tema, habría tenido que convertirme en un ermitaño y evitar completamente a las personas. Es natural sentir curiosidad por estas cosas.”

Zorian seguía sintiéndose bastante mal. Había asumido que Kael había tenido una relación con alguna chica que luego quedó embarazada y que él había tenido que asumir la responsabilidad del hijo. Pero no, el muchacho estaba casado y todo. Es sorprendente casarse y tener hijos tan jóvenes en estos tiempos, aunque no era algo inusitado. Observó a Kael desde la esquina de sus ojos en el silencio que se imponía. El joven parecía muy delicado, con una figura delgada y pálida, y rasgos faciales suaves. Combinado con su cabello blanco, que llegaba hasta los hombros, le daba una apariencia bastante... femenina. Sin embargo, claramente no le faltaba fortaleza interior si podía seguir adelante después de perder a tanta gente por aquella horrible enfermedad. En Cirin, existía una mujer que había perdido a su esposo y a sus hijos en la fiebre de las lágrimas sangrantes, y nunca logró superar esa pérdida. Ella incluso culpaba a toda la familia Kazinski por su tragedia, alegando que habían usado sus “poderes mágicos” para maldecir a sus seres queridos por una disputa insignificante. Zorian sería el primero en admitir que él y su familia no eran ángeles, pero eso simplemente era absurdo. Y algo triste.

“No hay necesidad de compadecerme, señor Kazinski,” dijo Kael, rompiendo sus pensamientos.

“Yo no te compadezco,” respondió Zorian. “De hecho, te admiro mucho. Eres un padre soltero que, de alguna manera, logró encontrar tiempo para aprender magia hasta tal punto que una institución de renombre mundial como la academia en Cyoria reconoció tu potencial. Te concedieron una beca, ¿verdad?”

Kael asintió. “De otra forma, no podría haber asistido.”

“Las becas son bastante raras,” comentó Zorian. “Solo otorgan unas cinco o seis cada año. Debes ser bastante excepcional para captar su atención de esa manera.”

“Principalmente, por mis conocimientos médicos,” suspiró Kael. “Hice una promesa conmigo mismo después de... bueno, tú sabes. Juré convertirme en el mejor sanador de la era y garantizar que una tragedia como el Llanto no vuelva a ocurrir.”

Vaya... Zorian no supo qué decir ante algo así.

“Hice progresos en esa dirección, si me permites ser un poco modesto,” afirmó Kael. “Pero... es complicado. Podemos conversar más adelante, si aún te interesa. Kana y yo estamos bastante fatigados por el viaje y me gustaría retirarme por hoy. Sobre todo Kana.”

Zorian notó de repente que Kana empezaba a quedarse dormida sobre el hombro de Kael. Había estado tan callada durante toda su interacción con Kael que casi había olvidado que ella estaba allí. Si tan solo Kirielle pudiera ser tan dócil.

“Sí, perdón por eso,” se disculpó Zorian. “Supongo que me dejé llevar. Tendré que darte un tour por la ciudad en otra ocasión.”

El resto de la caminata transcurrió en un confortable silencio.

- descanso -

“Estuviste ausente ayer.”

Zorian lanzó una mirada molesta a Akoja. ¿No le reprocharía por eso, verdad?

“Me excusaron,” puntualizó.

“Lo sé,” dijo Akoja. “Solo quería saber dónde estabas.”

Zorian estuvo a punto de decirle que no era asunto suyo a dónde iba en su tiempo libre, pero reconsideró. Sentía una vibra extraña por parte de Akoja, casi como si ella... estuviera preocupada por él. Muy extraño. Normalmente, lo habría tomado como otra de esas rarezas que ella hacía de vez en cuando—la chica parecía tener su propia lógica, a veces, una que ni siquiera su obsesión con las reglas podía explicar—pero su reciente conversación con Kael le hizo detenerse. ¿Era demasiado despectivo con los demás? Hasta ayer, Kael simplemente era “ese transferido de Morlock” para Zorian... Eso le recordó a sus conversaciones con Zach, y los comentarios del otro chico sobre el comportamiento de Zorian en los reinicios anteriores, antes de que se diera cuenta del ciclo del tiempo.

"Estaba haciendo un favor por Ilsa", dijo Zorian. "Mostrándole a nuestra más reciente estudiante transferida la ciudad y esas cosas."

"Ah," dijo Akoja, mirando a Kael por un momento. El chico de cabello blanco estaba sentado varias filas detrás de Zorian, silencioso y reservado como siempre. No daba ninguna señal de que supiera que Zorian estaba en el aula, pero Zorian podía sentir la mirada del morlock sobre él de vez en cuando. "¿Quién es él, en realidad?"

"Kael Tverinov", respondió Zorian.

"No me refería a su nombre", bufó Akoja, dándose cuenta, después de unos segundos de silencio, de que no iba a decir nada más.

"No sé qué más decirte", encogió Zorian los hombros. "Parecía una buena persona, eso es todo."

"Se ve algo arrogante", comentó Akoja. "Y muy femenino."

"Vaya, qué juicio tan severo", replicó Zorian frunciendo el ceño. "Tú también pareces un poco arrogante, ¿sabes?"

Bueno, con lo de ser amable con Akoja, así terminó la cosa. Ella se fue con un pisotón y lanzándole una mirada despectiva.

Ser más comprensivo con las personas resultaba difícil.

- descanso -

A Nora Boole solo le tomó dos días organizar su primera lección, y en el momento en que Zorian entró en el aula que Nora había reservado para ellos, comprendió que ella se tomaba esto muy en serio. Era un taller de aspecto profesional, del tipo al que los estudiantes normalmente no podían acceder sin permiso especial de los profesores. Nora le hizo señas para que avanzara, emanando alegría y entusiasmo a raudales. De repente, recordó por qué había estado pensativo respecto a recibir instrucción de ella. Considerando la cantidad de tarea y lecturas adicionales que Nora asignaba como parte de su enseñanza, Zorian temía descubrir qué consideraba ella una carga de trabajo apropiada para un estudiante realmente talentoso.

"¡Ah, tú eres demasiado silencioso!", se quejó ella. "¡Ánimo, Zorian, ánimo!"

"De acuerdo", respondió Zorian con poca convicción.

"¡Todavía haremos de ti un artesano competente, ya verás!", exclamó Nora con entusiasmo. "Pero primero, déjame terminar nuestra discusión de la última vez. Fui un poco prolijo, pero lo que quería transmitir era que las fórmulas mágicas son... magia de soporte. Magia que afecta a otra magia. Por sí mismas, incluso las fórmulas más elegantes son simplemente un ejercicio teórico. Necesitas lanzar los hechizos y anclarlos a la fórmula mágica antes de que tengan alguna utilidad. Lo señalo porque Ilsa parecía pensar que tu habilidad en invocaciones no te serviría en mi materia, lo que me molestó porque revela un malentendido fundamental sobre la naturaleza de la disciplina, lo cual es muy decepcionante, viniendo de ella, ya sabes..."

"Una profesora", terminó Zorian.

"Sí", coincidió Nora, algo incómoda. En la experiencia de Zorian, los maestros raramente hablaban mal unos de otros, por lo que no le extrañaba que ella se sintiera incómoda criticando a Ilsa delante de un estudiante. Después de todo, tenían que trabajar juntos con regularidad y socavar la autoridad de otro profesor así podía complicar mucho las cosas. Por suerte, solo Zorian estaba presente en ese momento, y no pensaba meterse en problemas por ella. Ella pareció darse cuenta también, después de un instante, porque sonrió y continuó como si nada hubiese pasado. "De todos modos, creo que deberíamos comenzar con el cubo para principiantes."

Resultó que el cubo para principiantes era un bloque cúbico de piedra gris, cada lado de unos diez centímetros de largo. El que le dieron a Zorian era completamente liso y sin marcas, pero Nora le mostró un par de cubos terminados como demostración. Estos podían calentarse, emitir luz o flotar

en el aire cuando se activaban o ante ciertas condiciones. Básicamente, cada cubo acabado era un rudimentario objeto mágico que utilizaba un par de hechizos simples y muchas fórmulas mágicas para crear un pequeño juguete genial. Según Nora, eran una herramienta de entrenamiento estándar.

Zorian deseaba uno en cuanto puso sus ojos en ellos. Regalarle un juguete tan claramente mágico a Kirielle probablemente la mantendría alejada de su camino durante horas. ¡Sería su arma secreta contra ella! Además, un pequeño cubo flotante sería un objetivo mucho más desafiante para practicar su misil mágico que los cantos de rocas y troncos con los que solía entrenar. Especialmente si lograba que pudiera esquivar...

No tendría que esperar mucho para conseguir uno, pues resultó ser la idea de la lección del día de hoy: crear uno. Y no un cubo cualquiera para principiantes, tampoco. Zorian había esperado que Nora le entregara algo sencillo para comenzar, pero aparentemente ella tenía algo mucho más... ambicioso... en mente.

“Pero esos son demasiado fáciles para ti,” concluyó Nora. “No, tengo algo mucho más divertido para que trabajes. Aquí.”

Ella le entregó otro cubo, aunque este estaba completamente cubierto con fórmulas mágicas. Zorian notó con creciente temor que no podía entender ni un ápice de ellas. Diablos, muchas de las secciones parecían simples marcadores de posición en lugar de fórmulas mágicas en funcionamiento, siendo poco más que pirámides estilizadas. Espera...

“Como habrás notado, he comprimido un poco la fórmula mágica,” dijo Nora. “En parte, porque no había suficiente espacio en el cubo para representarla completamente en su forma original, y en parte para evitar que simplemente copies toda la fórmula línea por línea en el ejemplar en blanco que te entregué antes.”

“¿No es ese el fin de todo esto?” preguntó Zorian. “Que estudie un ejemplo en funcionamiento para ver cómo se hace, ¿verdad?”

“Exactamente. Pero temo que copiar ciegamente la fórmula mágica de un cubo a otro no te enseñará lo que quiero que aprendas. Si creyera que necesitas practicar la memorización y la precisión, te haría copiar una docena de fórmulas fáciles para empezar, pero sé que ya estás más allá de eso. Nadie dedica tanto tiempo a la teoría de las fórmulas mágicas sin probar algunos ejemplos prácticos.”

“Err, en los textos que leí nunca me topé con algo parecido a esos cubos,” dijo Zorian. “Pero sí, he utilizado fórmulas mágicas de vez en cuando. Principalmente para establecer un perímetro de alarma alrededor de mi cama en mi segundo año — tenía un compañero de cuarto bastante metiche — y también para fabricar lámparas y placas de calefacción gratuitas.”

Las invocaciones no duraban mucho. Incluso si un mago vertía más maná en ellas del estrictamente necesario — y solo había tanto que se podía sobrecargar un hechizo antes de que se rompiera por la tensión — inevitablemente se degradaban tras unas pocas horas. La frontera mágica se desgastaba con el tiempo y, eventualmente, se desintegraba, independientemente de si

el hechizo aún tenía suficiente maná o no. Como resultado, si Zorian quería que su hechizo de alarma durara toda la noche o que su lámpara improvisada no se apagara cada hora, debía estabilizar la frontera mágica de alguna manera. Las fórmulas mágicas eran la manera más sencilla y confiable de lograrlo, siempre y cuando alguien ya hubiera elaborado una fórmula de estabilización para ese hechizo en particular y la hubiera puesto a disposición del público.

“No es muy sorprendente que nunca hayas encontrado cubos para principiantes en tus lecturas,” dijo Nora. “Se usan principalmente para ejercicios teóricos. No son muy útiles. La mayoría de los magos no se preocupa realmente por cómo funcionan las fórmulas mágicas, sino por que funcionen. Memorizar fórmulas bien documentadas y algunos métodos rápidos y sencillos para modificar otras existentes, y solo necesitan saber cuándo usar cuál. Luego dicen que las fórmulas mágicas son secas y aburridas. ¡Bah! Si tan solo comprendieran los verdaderos misterios del Arte, la belleza oculta en los números y la geometría...”

Zorian escuchaba estoicamente mientras Nora murmuraba para sí acerca de una “anterior banda de gente sin creatividad” y “durmiendo en la cama que ellos mismos fabricaron” por un tiempo. Después, respiró profundamente y colocó una sonrisa agradable en su rostro antes de volver a dirigir su atención hacia él.

No parecía haber ningún maestro cuerdo en esa escuela. Zorian se preguntaba si el estrés propio de la enseñanza era lo que causaba estos efectos, o si simplemente había que estar loco para aceptar un puesto de profesor aquí.

“Pero me desvíó del tema,” dijo Nora alegremente. “Supongo que debería dejar de perder nuestro tiempo y decirte qué quiero que hagas. Aquí, déjame demostrar...”

- ruptura -

El cubo que Nora quería que Zorian recreara era bastante complicado. En su núcleo, era una lámpara adornada, basada en un simple hechizo de 'antorcha'. Podía activarse y desactivarse verbalmente, diciendo una de varias palabras de comando, y debía ser capaz de entender cuándo alguien se refería a él específicamente, en lugar de usar la palabra de comando en otro contexto. Tenía tres niveles distintos de brillo. Ahorraba maná al no emitir luz desde ningún lado cubierto por algo; por ejemplo, el lado apoyado en el suelo no brillaba, y envolverlo en una manta provocaba que se apagara automáticamente. Cada lado podía encenderse y apagarse con solo tocarlo dos veces en rápida sucesión. Además, podía configurarse para que respondiera solo a un determinado usuario, aceptando órdenes únicamente de esa persona.

Nora le había dicho que no se preocupara si no lograba duplicarlo exactamente; solo quería ver hasta qué punto llegaría por sí mismo la próxima vez que se vieran. Eso era bueno, porque esta tarea era mucho más compleja que cualquier fórmula de hechizos que hubiera intentado hasta ahora. Su próxima sesión sería el lunes, así que tenía todo un fin de semana para trabajar, aunque dudaba mucho de poder estar a la altura del desafío.

Sentía sentimientos encontrados respecto a los métodos de enseñanza de Nora. Por un lado, ella le tomaba en serio, y eso era algo positivo. Por otro, parecía creer que tirar a una persona por la borda era una manera totalmente válida de enseñarle a nadar, metafóricamente hablando.

“Entra.”

Zorian suspiró antes de entrar en la oficina de Xvim. Qué forma más maravillosa de terminar la semana. A pesar de sus defectos, prefería infinitamente el método de Nora comparado con el de Xvim.

“¿Zorian Kazinski? Por favor, toma asiento,” ordenó Xvim, sin siquiera esperar una respuesta. Zorian atrapó con práctica soltura el bolígrafo que le lanzó el hombre y, acto seguido, hizo que flotara en su mano, girando suavemente en el aire. Vaya. No pretendía hacer eso. Bueno, veremos qué dice el tipo al respecto.

“Haz que brille,” ordenó Xvim con un tono seco, sin inmutarse por la destreza de Zorian.

Zorian ni siquiera se sorprendió. El bolígrafo volvió rápidamente a su mano y empezó a emanar una suave luz fantasmagórica. Cambió de colores varios sin que Xvim le diera órdenes, alterando ocasionalmente la intensidad de la luz solo para demostrar que podía hacerlo.

Xvim levantó una ceja en señal de interés. “No te dije que dejaras de levitar el bolígrafo.”

Los labios de Zorian se curvaron en una sonrisa a medias, como si fuera a reírse. Si Xvim pensaba que le iba a quedar atascado con eso, estaba muy equivocado; combinar dos ejercicios de modelado distintos era algo evidente, y Zorian ya lo había intentado. Momentos después, el bolígrafo giraba en el aire frente a él, emitiendo luz.

Xvim golpeó su dedo sobre la mesa con pensar profundo. ¿Era posible? ¿Había logrado realmente hacer dudar al hombre? ¡El mundo se estaba acabando! Zorian observaba con expectación, preguntándose qué idea loca se inventaría el insensato a continuación.

“Supongo que no tiene sentido ponerte a prueba en la capacidad de quemar cosas. Siempre fue el ejercicio más sencillo de los tres,” reflexionó Xvim. De hecho, Zorian mostraba cierta deficiencia en esta prueba... al menos en comparación con las otras dos. Claro que no iba a decírselo a Xvim, por supuesto. “Tus habilidades esenciales... son aceptables. Casi decentes, aunque no del todo. Tu actitud podría mejorar, pero supongo que al menos tienes más tacto que la mayoría de los desafortunados que rondan estos pasillos. Además, la señorita Zileti ha hecho una súplica en tu favor, pidiéndome que no sea tan duro contigo. Por ello, aunque me gustaría sacudir tus débiles cimientos, me veré obligado a avanzar hacia algo un poco más avanzado.”

Para la gran confusión de Zorian, Xvim le entregó una tira de tela. ¿Qué se suponía que debía hacer con eso?

“Err...”

“Es una venda,” explicó Xvim. “Te la colocas sobre los ojos para no poder ver.”

“¿Y... por qué necesito una venda otra vez?” preguntó Zorian.

“Vamos a entrenar tu capacidad para sentir la magia,” dijo Xvim. “Te pondrás la venda, y luego lanzarán estas canicas cargadas de magia hacia ti.”

Zorian miró al hombre con incredulidad. ¿Realmente había entendido bien?

“Voy a lanzarlas sobre tu hombro izquierdo, sobre tu derecho, o directamente a tu cabeza. Si te golpea una canica, pierdes un punto. Si te mueves sin necesidad, pierdes un punto. De lo contrario, recibes un punto. Pararemos cuando acumules 10 puntos o se acabe el tiempo.”

Sí, realmente había entendido bien. ¡Muchas gracias por tu ayuda, Ilsa, muchas gracias!

- ruptura -

Las próximas dos semanas fueron intensas, pero rutinarias. Dirigió gran parte de sus esfuerzos a dominar las fórmulas de hechizos, principalmente porque Nora estaba muy dispuesta a indulgenciarlo – cuanto más se esforzaba en sus lecciones, más entusiasmada se mostraba para enseñarle. Incluso sugirió que se reunieran los domingos para sesiones adicionales, aparentemente sin obligaciones privadas que la distrajeran. Había aprendido mucho, pero Nora imponía un ritmo agotador, y estaba contento de que pronto comenzara un nuevo ciclo. Dudaba que pudiera soportar mucho más de un mes de las enseñanzas de Nora.

Curiosamente, parecía atraer la atención tanto de profesores como de estudiantes en este ciclo particular. Quizá impresionaba tanto a Ilsa como a él, o quizás era la forma en que aceptaba silenciosamente la enorme carga de trabajo que Nora le imponía, o tal vez Xvim había dicho algo halagador acerca de él a los demás profesores. Bueno, quizás esa última parte no, ya que apenas había avanzado en dominar el ‘ejercicio’ actual de Xvim. En cualquier caso, llamaba mucho la atención por sus esfuerzos, lo cual resultaba bastante curioso. La mayoría de las veces, por muy duro que intentara en clase, todos permanecían bastante indiferentes. Pensó en aprovechar toda esa atención para algo útil, pero estaba demasiado exhausto por sus estudios para planear algo con cabeza. Quizá en otro ciclo.

El interés despertó un efecto secundario desafortunado: arruinó cualquier oportunidad de hacer amistad con Kael. Asociarse con Zorian seguramente traería una gran vigilancia sobre el morlock, algo que el chico entendía bien y le preocupaba, por lo que no le sorprendió que el otro nunca hubiera buscado su compañía. Francamente, no estaba seguro de poder ser amigo del muchacho en circunstancias normales; el morlock tenía una hija esperándolo en casa y, probablemente, no quisiese perder su tiempo después de clases socializando con otros.

Akoja sentía una profunda satisfacción hacia él, aunque Zorian no lograba comprender del todo la razón, pero ella sí.

Y entonces ocurrió. De repente, sin aviso previo, una sensación desgarradora lo invadió, y todo se volvió oscuro. Se despertó, como era su costumbre, con Kirielle recostada sobre él, luciendo una sonrisa satisfecha.

Zorian pudo imaginar dos posibles explicaciones para este suceso. La primera era que algo o alguien lo había asesinado con tal rapidez que estuvo muerto antes de siquiera darse cuenta. Sin

embargo, dudaba de esto, pues no había hecho nada que justificara un asesinato, ni podía imaginar alguna fuerza natural capaz de acabar con alguien de forma tan repentina y total. Ni siquiera había sentido dolor previo a su muerte.

La segunda hipótesis parecía mucho más plausible y, a la vez, preocupante. Mientras él permanecía absorto en sus estudios de hechizos en Cyoria, Zach se encontraba en algún rincón del mundo, involucrado en actividades sumamente peligrosas. Zach había muerto. Y en ese momento, su alma fue arrastrada al pasado para comenzar de nuevo... llevándose consigo el alma de Zorian.

Esto significaba que la alma de Zorian ahora estaría vinculada a la de Zach.

Maldita sea.